

Si recorremos la lista de los catedráticos del Rosario, hallaremos hombres como Francisco de Paula Barrera, ex Representante al Congreso Nacional, Miembro de la Academia Nacional de Historia; Liborio Zerda, Miembro de la Academia Nacional de Medicina, ex-Ministro de Instrucción Pública; Vergara y Velasco, General de División del ejército colombiano; Gabriel Rosas, Procurador General de la Nación. Verdaderamente esta lista honra en gran manera á los colombianos, pues demuestra que gozan de suma amplitud y generosidad mental.

JOSEPH LOUIS PERRIER

Nueva York, Septiembre de 1909.

(De la *Revue Neo-Scholastique de Philosophie*, publiée par la Société Philosophique de Louvain. Traducido del francés por José María Restrepo Millán).

INFORME

DE LA COMISIÓN CALIFICADORA EN EL CONCURSO PATRIÓTICO
DEL COLEGIO DEL ROSARIO

Señor Rector

Hemos tenido el honor de examinar las composiciones presentadas en el concurso abierto en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, con el objeto de rendir homenaje á la memoria de los Libertadores de la Patria que fueron educados en esta casa ilustre.

Hace tres meses la Consiliatura tuvo el pensamiento feliz de llamar á un certamen histórico literario á los alumnos que actualmente hicieran parte del establecimiento ó que en otro tiempo le hubieran pertenecido; después de breves días decretasteis el modo práctico de realizarlo, dividiendo los temas en cuatro grupos: dos de poesía, uno sobre la influencia del plantel en la Independencia; en otro se abría campo para las biografías de los héroes distinguidos; quedaba vedado tratar de asuntos políticos ulteriores

á la emancipación. Ningunos actos como éstos estaban tan de acuerdo con la índole tradicional del instituto que ha sido centro de la cultura nacional en todo tiempo; se unía así la juventud que se prepara al concierto alborozado de todo el país, y haciendo que estudiara los grandes hechos asimilara en su interior, como ha sucedido, las ideas y el patriotismo de aquella generación viril, y considerara como hermanos mayores gloriosísimos á los Próceres que nos precedieron en este mismo hogar.

Unánimes anduvimos en considerar que solamente llenaban las condiciones aceptables las biografías que en número suficiente llegaron al concurso, muchas de las cuales revelan estudio paciente y amor fervoroso á los personajes; allí figuran Maza, el invencible; el bondadoso Arzobispo Caicedo, el sabio Caldas, Girardot, el elocuente Camilo Torres, Rodríguez Torices, Jorge Tadeo Lozano, Crisanto Valenzuela, nombres á cual más importante, y de los cuales uno solo bastaría á formar la gloria inmarcesible de la Patria.

Resolvimos distribuir dos primeros premios, uno segundo y otro tercero. Declarámos digna de un primer premio la vida de Maza que viene firmada por el pseudónimo *Uriel*, pues muestra originalidad histórica en una vida poco estudiada hasta el día, esmaltada de muchos incidentes, escrita en buen estilo, animada con algún movimiento que despierta el interés, y hace inclinar la simpatía hacia aquel valiente, á pesar de que su intrepidez rayó en los límites de lo cruel; hay sí alguna desigualdad en la manera de tocar los episodios, y dejó el autor poco explotada una parte tan á propósito como la fuga de Maza del calabozo donde yacía aprisionado.

Contrastando con la anterior por el carácter del noble patricio, digna de primer premio es también la biografía del Sr. Caycedo y Flórez, presentada con agradable sobriedad en el estilo, serena en la exposición, bien sostenida por documentos, que en su conjunto se recomienda como una

buena prosa; tiene el mérito de presentar al prócer como fue, paternal y bondadoso; sólo anduvo escasa de crítica histórica á pesar de que muchas situaciones brindaban para ejercerla con oportunidad.

En la de Caldas, que juzgamos digna de segundo premio, firmada *Rosarista*, se distingue un esbozo de escritor, pero que todavía no ha llegado á completarse, quien deja escapar algunos errores gramaticales y desigualdad de estilo, compensado esto con un buen sentido crítico puesto á la vista en el análisis de las relaciones del sabio con D. Celestino y D. Sinforoso Mutis. También añade abundante erudición, bien que las fuentes para informarse son numerosas, de suerte que es el trabajo más extenso entre todos. Es digno de notarse su cariño por un personaje tan amado entre nosotros, como la más valiosa vida sacrificada en aras de la Patria. Citamos también como escena sentidamente descrita la exploración de Caldas en el cráter del Imbabura.

La de Atanasio Girardot ha ganado el tercer premio; su estilo es limpio, más bien como de un antiguo cronista, y en ciertos rasgos recuerda la manera sincera é ingenua con que Jenofonte describe las hazañas distinguidas; en cambio es menor la investigación histórica. Apuntamos con gusto las descripciones de los combates de Palacé y Tinaquillo. Es lástima que no relatara con amplitud la romántica apoteosis del corazón de la víctima del Bárbula.

Mencionamos después de éstas las de Rodríguez Torices y Crisanto Valenzuela con particular encomio. Todas merecen la publicación, como se hará en la REVISTA que publica el Colegio del Rosario.

Felicitemos á los concurrentes por sus laboriosos desvelos. Las medallas que llevan los premiados les serán testimonio de que en una época solemne fueron proclamados vencedores, y más que todo serán estímulo para seguir la senda de virtud y patriotismo de sus biografiados. Ojalá nuestro Colegio, que guardó los últimos momentos de los

Mártires, pasados en su recinto, nunca cese de presentar hombres que sean honra y prez de la República.

Aprovechamos tan señalada ocasión para ofrecer al señor Rector fervoroso sentimiento de estimación y respeto.

ANTONIO GÓMEZ RESTREPO — HERNANDO HOLGUÍN Y CARO—FRANCISCO M. RENGIFO—ANTONIO OTERO HERRERA—FRANCISCO DE PAULA BARRERA.

GALERIA DE HIJOS DEL COLEGIO

El General Hermógenes Maza (1)

El sol de la libertad alumbraba con sus nacientes rayos el amplio territorio de la Nueva Granada. No sucedía lo mismo en Venezuela: el astro rey, al levantarse apenas sobre el horizonte, padecía ya un eclipse.

Por una de esas frecuentes ironías del Destino, un soldado oscuro paseaba sus armas victoriosas por las mismas comarcas que acababa de dominar y defender un General que había ganado sus laureles en guerras europeas. Y á ese no imaginado desastre de las armas se unía el pavoroso desastre del terremoto de 1812.

Todo parecía irremediabilmente hundido en Venezuela: la libertad, entre las manos de Monteverde; las ciudades, entre los espasmos de la naturaleza.

Con todo, una fuerza irresistible había quedado en pie: el genio de Bolívar. Y el genio, cuando es perseverante, puede más que las coaliciones de los hombres y que las resistencias ciegas de la naturaleza.

Después de las iniquidades de Puerto Cabello, “cuando Bolívar abandonó las playas de Venezuela, temiendo

(1) Esta biografía obtuvo primer premio en el concurso abierto entre los alumnos del Rosario para celebrar el Centenario de la Independencia.